

La agricultura urbana como estrategia de desarrollo local y lucha contra la pobreza: el caso Rosario, premio Naciones Unidas

Raul Horacio Terrile*



Antes de iniciar, es necesario ilustrar que el valor agregado de este tipo de programas es la integración de la agricultura urbana en la política pública como estrategia de lucha contra la pobreza, ya que si esto no se logra, los proyectos culminan siendo una acción voluntarista de corta duración.

La ciudad de Rosario está en la Provincia de Santa Fe, en el corazón de La Pampa Argentina y es famosa por la gran producción de granos para exportaciones; sin embargo, a pesar de ese prestigio, el 42% de la población vive bajo la línea de pobreza y el 22% son directamente indigentes.

Es decir, tenemos las tierras más ricas y mucha disponibilidad de alimento, pero el acceso a los mismos es muy limitado. En aras de resolver este problema como un asunto fundamental, se estableció un Programa de institucionalización de la agricultura urbana.

El objetivo del Programa es promover un proceso de construcción de desarrollo local a partir de estrategias participativas y solidarias de producción, transforma-

ción, comercialización y consumo de alimentos sanos. La idea es integrar la producción y la transformación a partir de la agroindustria y la comercialización en ferias.

Este marco teórico es primordial para nosotros y nos sirve como guía en la medida que podemos complementar la realización de objetivos ambientales, económicos y sociales, desde un enfoque agroecológico que relaciona la producción de alimentos sanos con la viabilidad económica y la equidad social, favorecidas por la independencia en la provisión de insumos a partir del manejo de los recursos locales.

De este modo, en la medida que podamos tener un equilibrio entre estos tres componentes, podemos decir que estamos trabajando en un proceso de desarrollo agroecológico que promueve la biodiversidad, la función ecosistémica de la producción y la estabilidad de la comunidad.

En aras de la mayor autodependencia posible, se trabaja por promover tecnologías que no dependen obligatoriamente de insumos externos y que sean utilizadas por la

gente. La idea es ir viendo cuál es la tecnología más apropiada, de bajo costo y que no necesita insumos externos para que la gente se la pueda apropiar. El tema es el de promover el uso de materiales hecho por la propia gente, que todos los insumos puedan ser auto producidos.

Por ello, este es un proceso participativo en el que continuamente se están haciendo reuniones y talleres de diagnóstico con la gente en el terreno para identificar cuáles son las necesidades de las personas. En esta dinámica uno de los aspectos más prominentes es la equidad de género y el protagonismo de las mujeres, ya que ellas, con el 66% de las participantes de los proyectos, están sosteniendo el programa.

En el Programa tenemos desde huertas pequeñas con superficies de 100 o más metros², hasta más grandes que tienen de 3 a 5 hectáreas. Uno de los sistemas de cultivo más apropiado en estas huertas debido a que no tiene ningún tipo de costo y es algo que la gente sabe usar, es el arado mansera tirado por caballo. Ésta es otra de las herramientas manuales que pueden ser la tecnología más apropiada. Existen alrededor de 500 huertas en funcionamiento; 180 destinadas a la comercialización: 30 jardines de plantas aromáticas medicinales y 6 ferias semanales.

El acompañamiento tiene que ver con un aspecto motivacional. Tenemos un sistema de técnicos y promotores que están permanentemente al lado de la gente para poder estar cerca de sus problemas. A través de las capacitaciones y del seguimiento por parte de los técnicos y promotores que conforman el programa de agricultura urbana, se avalan las buenas prácticas agrícolas, para fundamentalmente llegar a garantizar que en estos productos no tiene uso ningún tipo de agroquímicos; y a todos los productos que se comercializan en la feria se le otorga un certificado, que es un sello de calidad.

Otro tema que hemos aprendido de los cubanos tiene que ver con el desarrollo de emprendimientos sociales asociados con iniciativas productivas útiles para dar trabajo a la gente que pueden ser proveedoras de las huetas.

Otro de los temas es el trabajo en red con más de 200 instituciones y organizaciones de base, que se lleva a cabo en Prohuerta, el Programa Nacional del Instituto de Tecnología Agropecuaria. En este proyecto se ha trabajado la agricultura urbana con áreas de la municipalidad tan distintas como planeamiento, servicio público de la vivienda, el plan estratégico de Rosario, el legislativo municipal; además de otras que se promueven con organizaciones de sociedad civil.

La estrategia consiste fundamentalmente en integrar la



agricultura urbana en los programas y acciones, y generar una tipología de espacios públicos, como los parques huertas, que consisten en trabajar espacios grandes al modo de parque, pero con un diseño paisajístico.

Otro proyecto que estamos desarrollando es el de barrio productivo que incluye la agricultura urbana en los planes de vivienda popular. Las plazas productivas se diseñan con los vecinos para que tenga realmente especies que sean de utilidad, árboles que además de ornamentales tengan un uso productivo; incluyen un pequeño vivero y trabajan la plaza con estos conceptos. La calle productiva permite pensar en todo lo que da un barrio; los canteros que muchas veces están destruidos o abandonados, pueden que sean jardines y aprovecharlos es tener una mirada amplia de cómo se puede propiciar el espacio verde que tiene la ciudad.

* Agrónomo e Ingeniero Agrónomo Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional del Rosario. Récnico Programa Agricultura Urbana, Secretaría de Promoción social de la municipalidad de Rosario. Coordinador Proyecto "Huertas, Distrito Suroeste y Feria Sur Suroeste